



Texto: Blanca Soto Martínez (Estudiante de grado de Filología Hispánica). 1^{er} premio

• Ilustración: Mónica González Catón (Estudiante de grado de Bellas Artes)

LA NÁUSEA

Recuerda a Sartre mientras se inclina sobre el váter. Ahí está de nuevo la cena, mezclada con jugos gástricos, como antes estuvieron la comida y el desayuno.

Pero no se siente existencialista. Lo que late en ella no es la duda, sino la propia existencia: una nueva vida creciendo en su vientre.













- Texto: Juan Vázquez Cartelle (Estudiante de grado de Información y Documentación). 2º premio
- Ilustración: Sara Alejandra Labrador Martín (Estudiante de grado de Bellas Artes)

EL GUARDIÁN

Era El Guardián del Tiempo. Había visto generaciones enteras pasar ante sus ojos: amores escondidos, esfuerzos increíbles, jugadas asombrosas, alegrías culpables, amistades perecederas. También había visto traiciones, llantos, envidia, odio, furia, planes maquiavélicos, peleas... Todo se repetía año tras año en un ciclo que mezclaba el bien y el mal, tan puro como el aire. Todos los protagonistas cambiaban menos él. Era El Guardián del Tiempo.

Mientras pensaba todo esto, Pepe suspiró a la vez que echaba serrín al vómito de Nacho, de tercero de primaria.













- **Texto:** Laura González Muñoz (Estudiante de grado de Traducción e Interpretación). 3^{er} premio
- Ilustración: Ana Isabel Bautista Palomo (Licenciada en Bellas Artes)

BÉBEME

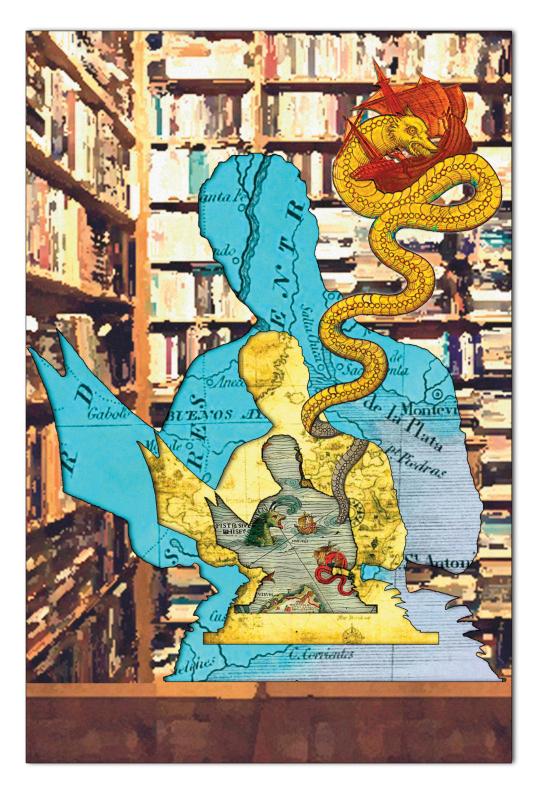
De pequeña la llamaban Alicia por soñadora y atrevida; de grande, porque vivía vaciando botella tras botella con la esperanza de dar con una que la encogiera hasta desaparecer.













- Texto: Mª Isabel Andrés Llamero (Doctoranda en Literatura Española e Hispanoamericana)
- Ilustración: Antonio E. Grandes Sánchez (Licenciado en Historia del Arte)

GLOBALIZACIÓN

En los ratos libres que su trabajo de funcionario del ministerio de Obras Públicas le dejaba, Agustín solía recorrer ávidamente las librerías de viejo de su Buenos Aires natal. Sección de cartografía, invariablemente. Lo movía un profundo sentimiento de nostalgia. De los mapas antiguos extrañaba la posibilidad del monstruo.















- **Texto:** Raúl Clavero Blázquez (Estudiante de grado en Filología desde 1996 hasta 2002)
- Ilustración: Mónica González Catón (Estudiante de grado de Bellas Artes). 1^{er} premio

LA LADRONA

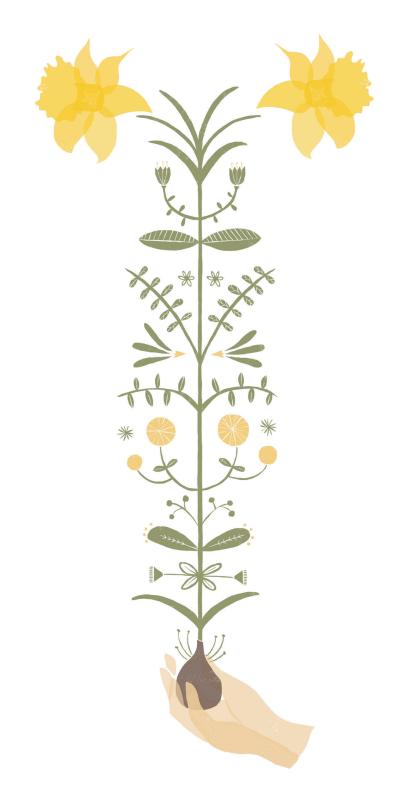
Las vocales han comenzado a brotar ya de entre sus labios. Dentro de poco formará sílabas y, con ellas, algunas palabras. Un día, señalándome, dirá mamá, y entonces será como si tú nunca hubieras existido.













- **Texto:** Jose Ignacio Equizábal Subero (Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca desde 1993)
- Ilustración: Elena Gómez González (Licenciada en Bellas Artes).
 2º premio

NARCISOS

Cuenta uno de los mitos venerables que sustentaban el santuario griego de Eleusis que Perséfone, la hija de Deméter, fue secuestrada por Hades, la divinidad del mundo subterráneo. La treta del dios oscuro consistió en hacer florecer unos narcisos extraordinarios que sedujeron inmediatamente a Core. Intentó arrancarlos y por el enorme hueco que dejaron los bulbos se abrió una salida desde el mundo de la muerte por donde Hades la secuestró. Core, Perséfone, es el alma y los misterios eleusinos presentían su retorno cíclico.

Mi madre falleció poco antes de la primavera pasada; recordando tal vez esos misterios compré unos bulbos de narciso que planté en el jardín de manera aleatoria, casi extravagante. Lo olvidé después. Por eso me sorprendí ayer cuando vi en el extremo de una jardinera dos narcisos amarillos, trémulos, que habían aparecido de modo casi milagroso. Sentí por un momento que mi madre, como Core, volvía también.













- Texto: Alberto Rodríguez Gómez (Estudiante de grado en Filología Hispánica)
- Ilustración: Mª del Pilar Herrero González (Licenciada en Ciencias Económicas y empresariales)

PRÍNCIPE

Una noche más, como todas las anteriores, el príncipe se coló sigilosamente en la habitación de invitados en la que dormiría la princesa. Con cuidado de no descolocar la enorme pila de colchones que había sobre la cama, metió la mano por debajo de estos y sacó el guisante que había colocado allí su madre, de manera que la princesa no lo pudiera sentir y a él no lo obligaran a casarse con ella. No es que no le pareciera atractiva. Lo era, igual que todas las anteriores. El problema era, y nadie se daba cuenta de ello, que él lo que quería no era una princesa, sino un príncipe.













- Texto: Luis Miguel Santos Unamuno (Licenciado en Psicología y Psicopedagogía)
- Ilustración: Verónica Bances García (Estudiante de grado de Bellas Artes)

TODA LA VIDA

Estoy nervioso, ja la cama!, no me duermo, los Reyes, me despierto, corro, expectación, jahí está!, es de verdad, me monto, culebreo, el pasillo, los muebles, me riñen, al parque, con ruedines, jquitádmelos!, me sujetan, soy torpe, aprendo, ya corro, voy solo, voy solo, amigos, salimos, rivalizamos, yo más, yo más, me caigo, me duele, se ríen, me escayolan, las tardes, la pandilla, el campo, ella, mi vergüenza, pretexto, ¿montamos?, a solas, el río, los besos, la Uni, el grupo, en soledad, superación, más lejos, el casco, las rectas, vuelo, vuelo, el viento, los coches, el miedo, el placer, los años, en familia, más años, mis rodillas, la dejo, se oxida, mi nieto, los Reyes, está nervioso, de nuevo.

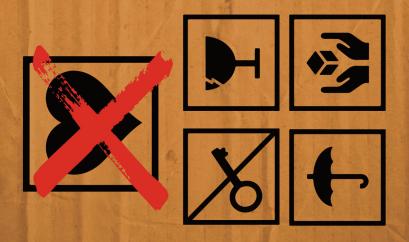














- Texto: Sara María Sena-Esteves Prata (Doctoranda en Historia Medieval)
- Ilustración: Elena Martín Aparicio (Estudiante de grado de Bellas Artes)

MALDICIÓN POSTAL.

En el servicio de aduanas de Correos no sabían qué hacer con un curioso paquete. No indicaba ni el destinatario ni el remitente, y en la descripción del contenido sólo ponía:

"Atención: frágil. No abrir. No volcar.

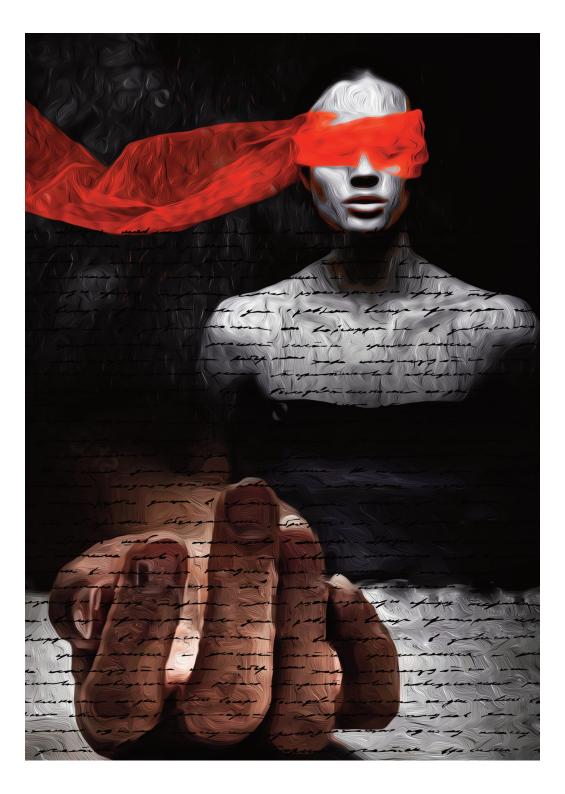
Muy importante: no hablarle con cariño".













Texto: Santiago Velasco Maíllo (PDI)

Ilustración: Carolina Ramos Marín (Licenciada en Historia del Arte)

TRATO

Yace desnudo sobre la cama. La piel, tersa y lechosa, alberga algunos lunares espolvoreados al azar, resaltados por la ausencia de vello. Estrellas oscuras en un cielo blanco. Una cicatriz en la parte derecha del abdomen imprime una cierta asimetría al cuerpo no exenta de atractivo. Parece reciente. Las piernas, ligeramente abiertas, escoltan un sexo inerme. Los brazos estirados, paralelos al cuerpo, desembocan rígidos en una colcha azul como glaciares en el mar. Las manos con las palmas giradas hacia arriba sugieren una actitud de ruego o quizá de oración. Los ojos abiertos miran sin parpadear más allá del techo. En el rostro no hay huella de dolor, ni de sorpresa. Encima del pecho los tres libros que había escrito, apilados uno sobre otro en perfecto equilibrio, semejan un pequeño altar. Tres best sellers. Lo pactado. Amanece sin prisas. Apago la luz y salgo de la habitación sin hacer ruido. Me gusta la discreción. En el bar de la esquina pido un café con leche y un cruasán. Voy bien de tiempo. A primera hora de la mañana tengo una cita con otro cliente, un joven pintor escaso de talento pero ávido de inmortalidad.







